

COMO DESTRUIMOS UNA RIDICULA INFORMACION, IMPULSADA POR LA MALA FE Y EL AMOR PROPIO HERIDO

Publicada en una revista.—La "reacción" de un redactor que no pudo bajar a la "ciudad subterránea".—Fotografías apócrifas.—Su imaginación calenturienta, le hizo ver cosas que no existían.—Nuevas pruebas de que los espafíoles sí construyeron refugios subterráneos.—Un mapa de 1762, valorado en \$50,000.00 así lo demuestra.—La investigación.—Brindaremos otros nuevos y sensacionales detalles para desentrañar el origen de los recintos soterrados.—Llegaremos al fin de la cuestión.

EXCLUSIVO DE "EL PAIS"

Un semanario en su número de su número de ayer, publica una información relacionada con los recintos subterráneos hallados bajo la antigua casa-quinta "Guasabacoa". En dicha información, principalmente a través de los titulares, se

califica de "cuento" el hallazgo, esbozándose también, que se trate de un influjo "de las imaginaciones calenturientas". Además, se califica de "aguafiestas" a los distinguidos doctores Manuel P. Beato, René Herrera Fritot y Felipe Pichardo Moya. Por otro lado, se publican fotografías que no indican los verdaderos lugares mencionados en la información y no se citan los planos y escrituras publicados últimamente por EL PAIS. Y lo que es más grave todavía, se dice,—y lamentamos que el autor de la información se haya pronunciado en forma tan des cortés y malévola, habilidosamente acusadora, tan fuera del tono que siempre emplea "Carteles"—se dice, repetimos, que previéndose la posibilidad de que los recintos resulten ricos en provechos materiales, "es que un miembro del Ejército, por "orden superior", custodia celosamente el acceso".

ES DE LAMENTARSE

Mucho nos apena que se haya dado calor a esa información, de un tono hiriente indudable, donde el redactor se dejó impulsar por su amor propio herido, más que por el deseo de ofrecer un comentario ajustado a la verdad de los hechos, aparte de que hay frases que pugnan abiertamente con la ética periodística y otras que encierran acusaciones veladas que no somos nosotros quienes las contestaremos, por no correspondernos esa misión. Nos

apena, porque la cuestión se está llevando a un plano muy lejos del interés científico y arqueológico-histórico, como la ha mantenido hasta ahora EL PAIS.

PERO HAY QUE CONTESTAR...

Sin embargo, hay que contestar al autor de la peregrina información. Los repórters de EL PAIS no se han dejado guiar sino por su deber periodístico. Se les indica y observa que, efectivamente, bajo la casa-quinta "Guasabacoa" existen recintos subterráneos, donde algunos hombres trabajan desde hace más de diez años. ¿Es esto o no una noticia periodística? ¿No la hubieran publicado de tenerla a mano? Seguramente. Eso hicimos nosotros, con lujo de detalles. Todo lo que informamos existe, y puede considerarse, una verdadera ciudad subterránea. Hay cientos y cientos de caminos limpios bajo tierra, a profundidades mayores de cien metros,

donde fácilmente pueden albergarse miles y miles de personas, en caso de peligro, y muy confortablemente en algunos lugares. La noticia alcanzó "interés nacional". De eso no tenemos la culpa.

CON LA MEJOR BUENA FE

Teniendo en cuenta la infinidad de detalles que nos permitió asegurar que en esa construcción subterránea había intervenido la mano del hombre, pensamos que nuestra labor, meramente periodística debía de detenerse allí, y dar cuenta a los especializados del hallazgo. Y así lo hicimos. Pero aconteció, por desdicha, que la comisión no le prestó al asunto un interés que pudiéramos llamar pormenorizado, y dictó un veredicto incompleto, y a nuestro entender equivocado. Buscamos nuevos datos, y demostramos que se había incurrido en un error.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

CIUDAD SUBTERRANEA...

Publicamos planos y escrituras demostrando que en la casa-quinta existieron terrenos minados, y estamos dispuestos a ampliar esos datos si necesario fuese. Todo esto ocurrió con posterioridad al informe de la comisión, y es posible que ésta hubiese variado de opinión en caso de tener a la vista esos datos antes de redactar su informe, pero desgraciadamente no fué así.

MALA FE, NO EQUIVOCACION

Pero si los miembros de la comisión se equivocaron, no hay dudas que el autor de la información publicada ha obrado con indudable mala fe, con sinceros deseos de hacer daño, por el prurito de hacerlo. Por establecer el contraste, por llamar la atención. Se nos parece—sin afirmar que lo sea—a ciertos escritores sin clientela que niegan, por ejemplo, la existencia de Napoleón I. Podemos garantizar que ese redactor no bajó a la "ciudad subterránea". No bajó, en primer término, porque presenta como la entrada al aljibe la que no lo es. Además, dice que vió una "cámara subterránea pequeña de reciente construcción", cuando esa cámara sólo existe en la imaginación que si podemos llamar "calenturienta" del autor de la información. Probablemente donde entró el informante es en el aljibe, que no es tampoco de "reciente construcción", sino data nada menos, que del año 1776, como consta en una inscripción en la pared, es decir, del siglo XVIII, aunque con algunas adaptaciones de los exploradores. ¿De dónde sacó el redactor de "Carteles" que la fotografía publicada es la entrada principal y la entrada del aljibe? Ya advertirá, que si de un campeonato de "imaginación" se trata, tenemos que confesarnos vencidos desde ahora, y hasta nos lleva una gran delantera. Hay otra circunstancia: aparte de que en toda la información se nota mucho "sobrecerquismo" y cuidadosa inhibición culpable, para poder nadar sin compromisos en el mar de todas las ambigüedades, también se advierte que el autor conoce muy poco de arqueología, pues dice que le "parecen galerías naturales" sin explicar por qué.

OTRAS ACLARACIONES

Mucho lamentamos también que en la información aludida se afirma, que hay "múltiples tesis—con sola esa realidad minúscula—lanzadas a la vorágine de la curiosidad pública por febriles imaginaciones". Esas tesis fueron enviadas a EL PAIS por distinguidos miembros de la Academia de la Historia, que realizaron un erudito esfuerzo por desentrañar el misterio, por muchos de

nuestros lectores, por hombres dedicados durante años al estudio de estas materias y poseedores de valiosísimas documentaciones.

ADEMAS...

Por otro lado, la información de que tratamos está en franca pugna con la comisión, en el aspecto más fundamental de la polémica, por cuanto se dice que sólo hay "unas cuevas" ampliadas. Pues bien, el criterio de la comisión es el siguiente: **QUE NUNCA EXISTIERON CUEVAS, Y QUE ESOS HOMBRES, DURANTE DIEZ AÑOS, LAS HAN ABIERTO, APROVECHANDOSE DE LAS FACILIDADES DEL TERRENO.** ¿Qué le parece? Ya ve el autor de la información que así como así no pueden lanzarse la piedra y esconder la mano.

NUESTRA PROTESTA

Después de calificar como ridícula la información publicada en esa revista, que merece y ha merecido siempre nuestro mayor respeto, en lo que se refiere a los "provechos materiales" que cita, tenemos que protestar de ello. Los exploradores hicieron confianza en nuestros reporteros. Temían infinidad de trastornos, interrupción en sus trabajos etc. Después de muchas súplicas, logramos nos permitiesen tomar las fotos y obtener los datos, pero no deseaban más publicidad. Eso es todo. Nosotros no tenemos la culpa que el redactor no haya podido "bajar a la ciudad subterránea". El soldado que se halla en la finca, fué solicitado por los exploradores, a fin de que evitara una desgracia. Nosotros invitamos al redactor de "Carteles" a bajar a más de los cien metros de profundidad, si se nos concede nuevo permiso. Verá, cuántos peligros hay allí dentro de no contar con un guía. Pregúnteselo a los miembros de la comisión. No conocemos a nadie que tenga un interés utilitario en este asunto. Los miembros de la comisión también lo saben; pero si conocemos a muchas personas que han prestado su ayuda a esos heroicos hombres—caso único en el mundo—que durante diez años han realizado una labor que podemos calificar de sobrenatural. El tiempo dirá porque la han realizado y para qué.

EL GRAN INTERES HISTORICO DE LA CUESTION

Para demostrar el extraordinario interés histórico de nuestras informaciones—aparte de cualquier otro ángulo secundario de la cuestión—nos es grato darle a conocer que en la mañana de hoy hemos visitado las oficinas municipales de Guanabacoa, siendo allí atendidos por los señores Jesús Orue, vicepresidente del Ayuntamiento, Roberto Ponce, jefe del archivo, Juan E. Ortiz, teso-



tero, Pedro González Brito, auxiliar de la tesorería, y Enrique Peroso, jefe del Catastro, los cuales, en nombre del alcalde señor José C. Villalobos nos mostraron un curioso mapa, valorado en \$50.000.00 por los museos norteamericanos, mapa original levantado en 1762, cuando la toma de La Habana por los ingleses, donde se señala, en el mismo punto donde estaba situada la casa quinta "Guasabacoa", una casa que se titula en el mapa "de la hacienda Las Villas". Pues bien, resultó allí un punto estratégico de singular importancia, con caminos para la "Fuerza Vieja", y directamente hasta "El Morro".

EL HECHO CURIOSO

Pero el mapa, además de la hacienda "Las Villas", señala un punto a alguna distancia, el número (19), que el mapa describe así: "Trinchera que tenían (los españo-

les) para bajar a un "pozo". No dice que el pozo fuera de agua. Además, sería absurdo pensar que los españoles construyeran trincheras para bajar a un pozo. Además, ¿cómo es posible que bajaran a un pozo de agua? Nadie baja a los pozos de agua, y mucho menos algunos miles de soldados. Descartado, por absurdo, que los españoles "bajaran a un pozo" de agua y construyeran trincheras para ello, ¿qué definición da, en materia militar y minera el Diccionario de la Lengua Española, en su última edición, página 1516? En la siguiente: POZO: "hoyo profundo para bajar a las minas". Tenemos, pues, que los españoles construyeron trincheras para defender y bajar a una mina, que con toda certeza era la entrada de un camino subterráneo o un "refugio" encubierto. Ya ve la Comisión Arqueológica, cómo en Cuba SI SE CONSTRUYERON O EXISTIAN REFUGIOS SUBTERRANEOS EN UNA EPOCA, a pesar de haberse informado lo contrario en el informe rendido. ¿Cuál era la hacienda "Las Villas", enclavada en el mismo sitio que la de "Guasabacoa"? ¿Qué papel desempeñó en tiempos de los ingleses? La hacienda y la casa existían en 1762. ¿Por qué los españoles construyeron trincheras para "bajar a un pozo de mina"? Todas estas cuestiones pueden ser resuel-

tas por los estudiosos, y ya se ve que desde el punto de vista histórico, poseen estas notas gran importancia, y que desde el punto de vista cultural, la "realidad minúscula" es digna de considerarse y apreciarse...

A SUPERARNOS

Esta cuestión de los subterráneos de "Guasabacoa". Se nos está pareciendo a la lucha de Colón contra sus detractores antes de descubrir el Nuevo Mundo, lo que nos incita a superarnos, a intentar arrancar el verdadero secreto de esa construcción, que en realidad todavía no se sabe. El artículo publicado ha sido como una especie de aguijónazo del Destino para continuar la investigación. EL PAIS, además de todo lo publicado, seguirá brindando nuevos detalles, que es posible causen asombro, no en Cuba solamente, sino también en el mundo entero. Mañana ofreceremos sensacionales detalles hasta ahora no estudiados. Esos subterráneos han servido para muchas cosas en distintas épocas, pero su origen permanece hasta ahora en el misterio. A desentrañarlo vamos.

R. P. A.

Pais, ab 10/4



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA